

Marg. Tú calla siempre, y si llega
El caso á mas, con brioso
Acento, y nada te asombre,
Dile que te vengarás,
Acusándole ademas
De la muerte de aquel hombre.

Beat. Mas...

Marg. Silencio; trae la llave.

Beat. ¿Con que yo sin culpa alguna...?

Marg. Es un golpe de fortuna.

Beat. ¿Mas hay razon...?

Marg. ¿Dios lo sabe!

(En estos cuatro últimos versos, Beatriz suplicando, Margarita huyéndose de ella, llegan á la puerta, ábrela Margarita, y dejando dentro á Beatriz sale por fuera. — Beatriz vuelve despues al centro del teatro, y se sienta resignada en el sillón, quedando sobre poco mas ó menos como quedaba Margarita cuando salió Don Pedro de la segunda escena.)

ESCENA V.

BEATRIZ.

¡Se dará suerte mas perra!
¡Con que por salvarse mi ama
Sin atender á mi fama
A mí en su lugar me encierra!
¿Y qué se dirá de mí
Cuando sepan que me salgo
De noche con un hidalgo?
¡Y al cabo si fuera así!
Pase... ¡pero que al estar
Arreglando el aposento
Sin maldito del intento
De ver ni de gulumear,
Culpada he de parecer
Tan solo por la torpeza
De ir á asomar la cabeza
Cuando no era menester!
¡Y ella! ¡mi ama! ¡habrá valor!
Tras tanta gazmoñería
A su marido vendía.
¡Dios ayude al buen señor!
¡Mas suben...! él es quizás...
¡Me cubro! ¡enemiga estrella!
Es muger, y haré por ella
Lo que pueda... nada mas.

ESCENA VI.

BEATRIZ, DON PEDRO

Ped. Ya los caballos están
Preparándose en la oscura

Noche, y con planta segura
Al convento os llevarán.

¿Qué decís? ¿no hallais, señora,
Una disculpa que darne?

¿O aun mas quereis ultrajarme
Con vuestro silencio ahora?

¡Está bien! ¡muy bien por Dios!

Si os empeñais en callar,
Al fin tendré yo que hablar
La última vez por los dos.

Yo os amaba, Margarita,
Mas que á la luz de mis ojos;
Dí siempre á vuestros antojos
Una importancia infinita.

No hubo fiesta ni torneo
En que por veros contenta
Galan no tuviera en cuenta
Vuestro mugeril deseo.

No hubo una lengua atrevida
Que á vuestra conducta osara,
Que al punto no me pagara
La insolencia con la vida.

No hubo juglar ni cantor
Con cuyos cuentos holgárais,
Cuyos cuentos no gozárais
Del invierno en el rigor.

Constante en vuestro cariño,
A vuestro amor bien leal,
Siempre os traté por mi mal
Como á un caprichoso niño.

Vuestro antojo era mi ley,
Vuestra inclinacion mi guia,
En mayor cuenta os tenia
Que á mi patria y á mi rey.

Por vos, tenaz cortesano,
Aglomeré en mis blasones
Honores y distinciones
Que hoy estima el mundo vano

Por vos á la lid bajé;
Y vencido ó respetado,
Por daros marido honrado
De continuo me afané.

Con vuestra escasa nobleza
Enamoróme, señora,
Vuestra beldad seductora
Casi hundida en la pobreza:

Que bien sabeis que en su co
Una princesa os tenia,
Mas que por vuestra hidalguia
Por vuestra virtud y porte.

¡Y al cabo, esposa liviana,
Mintiendo virtud y amor
Habeis hecho de mi honor
Mercadería villana!

¿Qué hicisteis del corazon
De que yo presente os hice?

Beat. (Pues si es verdad lo que dice,
A fé que tiene razon.)

Ped. ¿En callar os ostinais?
decir que vuestra culpa

puede tener disculpa,
arrepentida no estais?

¿Es decir que pues carezco
De buena ó mala respuesta,

O no la teneis dispuesta,
O de vos no la merezco?

¿Es decir que á mi orgullosa
Con vuestro crimen estais,

Y que á vuestro encierro vais,
Muger vil, é ingrata esposa?

Muerte aquí mismo no os doy
En un arrebato insano,

Porque me tiene la mano
Ver quién sois, y ver quién soy.

(Beatriz hace un movimiento de temor.)

¡Temeis! ¡recatais la cara
De ese velo en la doblez!

Teneis razon; si otra vez
Le mostrarais, ¡os matara!

Veladla, sí; que tan bella
Como es por mi desventura,

No viera mas que impostura,
Infamia y vergüenza en ella.

Venid, señora, conmigo:
(Beatriz permanece inmóvil.)

¿Qué haceis? ¿me insultais de intento?

Beat. (Ahora me lleva al convento.
Yo canto.)

Ped. ¿Ois lo que os digo?
Beat. Señor...

Ped. Seguidme y callad,
Que en el dolor con que lucho...

(Don Pedro la coge de la mano, y al llevar los dos á la puerta se oye por dentro la voz de Margarita. Don Pedro suelta á Beatriz al oirla y abre.)

Marg., dentro. ¡Peralta!

Ped. ¡Cielos, qué escucho!
Marg., dentro. ¡Peralta!

Ped., abriendo. ¡Es ella en verdad!

ESCENA VII.

DON PEDRO, MARGARITA, BEATRIZ.

Beat. (Gracias á Dios que respiro.)

Marg., á Don Pedro. Bajárame á des-
pedir,

Que ya es hora de partir
A Pamplona... ¡Mas qué miro!

¡Una muger! por mi vida,
Perez, que á haberme pensado

Que estábais tan ocupado
Me ahorrara la despedida.

¡Para partirme á Pamplona

Es aquesta la razon!

¡Es esta la rebelion
Que ha estallado en Barcelona!

Ped., confuso. Si estoy soñando no
acierto.

Respondedme, Margarita,

¿No habeis salido á una cita?

¿No...?

Marg. ¿Me insultais?

Ped. No por cierto.
Es un misterio espantoso,
Una fatal realidad.

(Con asan.)

¿No habeis hablado en verdad
Con un galan misterioso?

¿No entrásteis en una casa
Donde ocurrió una pendencia,

Donde entró...?

Marg. Tanta insolencia

De raya, Peralta, pasa.

¿Eso á mí me preguntais
Con tan torpe atrevimiento,

Y solo en este aposento
Con esa muger estais?

¿Mal hidalgo y mal marido,
Me íbais, villano, á engañar,

Y aun me quereis achacar
Lo que habeis vos cometido?

¿A mí cuentas me pedis

De vuestros locos amores?

¿Y han sido vuestros mayores
De noble raza? — Mentis.

Aborto de ajenas faltas,
Por un error ó un descuido

Habeis, Don Pedro, nacido
En casa de los Peraltas.

Ped. ¡Margarita! Vive Dios

Que si otro tal me dijera
Aquí pedazos le hiciera,

Y... agradecédmelo vos.

Marg. ¡Cómo!

Ped., á Beatriz. De dudas salgamos.

¿Quién sois? descubriós... presto;

Pues vos sois la causa de esto,
Qué es aquesto os preguntamos.

Esta muger es mi esposa,

Dadla de esto una razon,
Sacadnos en conclusion

De esta duda escandalosa.

*Marg., á Beatriz, que, aunque dudosa,
va á alzarse el velo.* Teneos, no
os descubrais;

Ya entiendo vuestras marañas;

Unas facciones estrañas

Sin duda á mostrarme vais;

No las podré conocer,

Y vos vais á concluir,

Buen Peralta, con decir

¿Quién fué, pues no era la mía?
Hablas ó mueres, elige.

Beat. Os diré pues lo que sepa,
Y tenedme compasion.
(Espiare su intencion
Con cuanta fortuna quepa.
Al hórreo, señor, bajé
A llevar órden á Juan
De vuestra parte...

Ped. ¡Qué afán!
No pregunto eso.

Beat. ¿Pues qué?

Ped. ¿Cuando del hórreo volviste,
Responde, al ir ó al venir
En casa entrar ó salir
Alguna muger no viste?

Beat. Señor, perdonad si anduve
Algo en volver perezosa,
Que de la noche medrosa
Compañia esperando estuve.

Ped. Voto á...

Beat. Azorada volví;
Mas cuando á avisaros iba,
En estos cuartos de arriba
Gran són de querella oí.
Miré por el agujero
De la llave, os vi á los dos,
Y no me atreví por Dios
A meterme de tercero.

Ped. ¿Pero no viste salir
De este cuarto una tapada?

Beat. Yo, señor, no he visto nada:
Porque verdad á decir,
Como amantes quimerillas
Nadie importa que examine,
Me volví por donde vine
Despacito y de puntillas.

(Un momento de silencio, en que Beatriz
observa á Don Pedro, y este medita des-
esperado.)

Ped. Está bien. Tarde ó temprano
La verdad he de saber;
Y si eres tú ó mi muger
No teneis remedio humano.
No he de cesar en mi afán;
Y aunque me cueste la vida,
Si no doy con la escondida
He de dar con el galán.

(Vase.)

ESCENA XIII.

BEATRIZ.

De tan peligroso apuro
Por un milagro salí;
Si da con ello ¡ay de mí!
Me hace añicos de seguro.

Temblando estoy todavía. —
Conforme me preguntaba,
Cuanto mas disimulaba
Mas su intencion me temia.
Lo que á mí me asombra mas
Es ver cómo en este asunto
Tal papel hago que un punto
No puedo volverme atrás.
Si descubro el galanteo
Él descubre la escondida;
Y en ambos casos mi vida
De un pelo colgada veo.
Quién tiene razon no sé,
Mas del hidalgo y la dama...
Allá voy... serviré al ama,
Y si da mal, cambiaré.
(Va á la puerta del gabinete de Margarita
y llama.)

¿Señora?

ESCENA XIV.

BEATRIZ, MARGARITA.

Marg. ¿Eres tú?

Beat. Yo soy.

Marg. ¿Están los caballos ya?

Beat. Con ellos al puente va
Juan.

Marg. Beatriz, sin alma estoy.
¿Y de ese infeliz qué es?

Beat. No lleva la mejor parte,
Segun calculo.

Marg. A informarte
De su suerte corre pues.

Beat. ¿No es rebelde al rey Don Juan?

Marg. ¿Qué te importa?

Beat. Es que hay soldados

En el lugar, que apostados
Por los de Navarra están.

Marg. (¿Esto mas, cielos?) No importa,
Una carta á precaucion
Tengo, y aunque en conclusion
Es esperanza bien corta,
Cómo has de dársela ve.

Beat. Es vano empeño, señora,
Que está hecho un Argos ahora
Vuestro esposo.

Marg. Ya lo sé;
Mas asomada al balcón
Puedes la calle espiar,

Y si es que acierta á pasar....

Beat. Entiendo mi obligacion.

Marg. Mas mira si á pesar de esto

Antes que él llegue á venir

Puedes tú acaso salir

Tras él con cualquier pretexto.

Beat. Así lo haré, descuidad.

Marg. que entre en casa no permitas,
Y cuenta que de él me admitas
Oro ó papel.

Beat. No en verdad.

Marg. La última razon espero
En mi cuarto. (Entra en él.)

Beat. Lo haré así.

Que tengo yo para mí
Que si esto se alarga muero.

(Asómase Don Pedro á la puerta, y viendo
á Beatriz con el papel en la mano, escu-
cha estos cuatro versos y sale.)

Basta de misterios ya,
Y harto hay con un escondite,
Que si toma su desquite
Don Pedro...

ESCENA XV.

BEATRIZ, DON PEDRO.

Ped. Le tomará.

Beat. ¡Cielos!

Ped. Venga ese papel.

Beat. Señor...

Ped. El papel.

Beat. Tomad.

Ped. Aquí sabré en realidad
Quién es ella, ó quién es él.

« Un caballo prevenido
« Teneis en el puente. — A Dios, — (Lee.)

« Y ved que os persiguen dos,
« Los del rey y mi marido. »

Quien escribe es Margarita.
(A Beatriz.)

Salid.

Beat. (Por todo atropella.) (Vase.)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DESPUES DE UN MOMENTO
DE REFLEXION.

Acudo primero á ella
Y aseguro al de la cita.

(Se sienta y guarda el papel.)

¡Dadme paciencia, Dios mio! —
¡Margarita! (Llamando.)

ESCENA XVII.

DON PEDRO, MARGARITA.

Marg. ¿Qué me quieres?

Ped. (No sé cómo me contengo,
¡Vive Cristo!) Que te sientes.

II.

Marg. (¿Si habrá cogido la carta?
Disimulemos.)

Ped. (La infame

Quiere fingir todavía;
Mas sorprendido el billete
A mí me toca esta vez.)

¿Tienes, querida, presente
Cuánto tiempo há nos casamos?

Marg. Seis años y algunos meses.

Ped. Pues eso há que nuestra honra
Nos prestamos mutuamente.

Marg. (El alma tengo en un hilo.)

Ped. Dime, ¿y esto cuántas veces
Si se pierde se recobra?

Marg. ¿Pero, á qué viene esto, Perez?

Ped. ¿Sabes, Margarita mia,
Que cada sentido tiene

Una puerta por dó sale
Nuestra honra y nunca vuelve?

Marg. Pero...

Ped. ¿Y sabes, Margarita,
Que no sois mas las mugeres

Que un alcázar en que la honra
Guardada los hombres tienen?

Marg. Por Dios, Perez, que no alcanzo
Lo que con eso pretendes.

Ped. ¿Sabes que un alma con honra
Otra alma con honra quiere,

Porque es justo que se guarden
Las reinas para los reyes?

Marg. Pero...

Ped. ¿Y sabes, Margarita,
Que el marido que la pierde

Compra una marca de infamia
Que lleva en el rostro siempre?

Marg. Pero...

Ped. ¿Y sabes, Margarita,
Que en tanto que no la vengue

Ni de hidalgo ni de hombre
El vano nombre merece?

Marg. Mas yo...

Ped. ¿Y sabes, Margarita,
Que, si por ella no vuelve,

Hasta las dueñas escupen
De su blason los cuarteles?

Marg. Pero...

Ped. ¿Y sabes, Margarita,
Que ha nacido hidalgo Perez,

Y no ha de vivir sin honra
Aunque al mismo Dios le pese?

Marg. ¡Cielo!

Ped. ¿Y sabes, Margarita,
Que un remedio hay solamente

Para dolencia tan grave?

Marg. Pero escucha.

Ped. ¿Y que es la muerte?

Marg. Pero...

Ped. ¡Silencio...!

Marg. Oye...
Ped. ¡Calla!
 Mas hablando no me afrentes,
 Y lee si te queda aliento,
 Margarita, estos papeles.
Marg. ¡Santo Dios! (Ganemos tiempo,
 Y en su misma red se prende.)
 (De rodillas.)
 ¡Perdon, Perez! ¡á tus plantas
 Me arrastraré eternamente!
Ped. ¿Y el polvo en que tú te arrastres
 Podrá mi honra volverme?
Marg. Lloraré al pié de tu lecho
 Velando mientras tú duermes.
Ped. ¿Y qué sueño ha de acudir
 A quien sin honra se acueste?
Marg. ¡Seré menos que tu esclava,
 Besaré el polvo que huelles!
Ped. ¿Y qué harás con esas manos
 Que toman esos billetes?
Marg. ¡Perdon!
Ped. La vida que llevas
 Que te perdona agradece,
 Y prepárate á enterrarla
 En un claustro para siempre.

ESCENA XVIII.

MARGARITA.

¡Terrible apuro por Dios!
 Si me confío y me vende,
 Ambos á dos nos perdemos,
 Porque Peralta no cede.
 No se lo digo, imposible;
 Es un proscrito, un rebelde,
 Y Perez con un contrario
 Ni transige ni conviene.
 No, sola le he de salvar,
 Y sí al cabo me sorprende,
 A todo estoy ya resuelta,
 Le diré cuanto le debe:
 Y si aun se niega ostinado,
 Entonces, ¡cielos, valedle!
 Que vuestros altos designios
 Mas que mis intentos pueden. —
 ¡Beatriz! (Llamando.)

ESCENA XIX.

MARGARITA, BEATRIZ.

Beat. Señora...
Marg. ¿Y Peralta?
Beat. En la calle.
Marg. Atentamente
 Acecha por dónde va.
Beat. Segun dijo pronto vuelve.

Marg. Pues ponte al balcon al punto,
 Porque de mi no sospeche.

Beat. Mas, señora...
Marg. Y si entre tanto
 Que está fuera, el otro viene,
 Avisame en el momento.

Beat. Pero...
Marg. Y dile que me espere.
 (Éntrase Margarita, dejando á Beatriz de
 repente. Esta la mira hasta que la pierde
 de vista, y despues de silencio dice y se
 va.)
Beat. Pues, señor, si entiendo jota
 Que los demonios me lleven. (Vase.)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ, QUE ENTRA POR LA PUERTA DEL FONDO.

¡Eh! ya estamos en campaña.
 A la puerta está el mancebo,
 Aquí la enredan de nuevo,
 Y Santiago cierra España.
 No, pues de esta ya es en vano
 Que yo tercié pretender;
 Si me llega á sorprender
 Don Pedro, canto de plano.
 (Llama á la puerta del gabinete de Mar-
 garita.)

¿Señora?

ESCENA II.

BEATRIZ, MARGARITA.

Beat. A la puerta está.
Marg. ¿Peralta?
Beat. El otro.
Marg. ¿Y le has dicho...?
Beat. Todo, mas tiene capricho
 Por ve os y...
Marg. No será.
 ¿Está Juan con el caballo
 Prevenido?
Beat. Junto al puente.
Marg. Pues si no corre prudente
 Remedio á su mal no hallo.
 Dile que se salve, que huya,
 Que le juro por mi vida.
Beat. Señora, segun la olvida,
 Poco espera de la suya.
Marg. ¡Cómo!
Beat. El són de los caballos
 Se oye en el pueblo.

Marg. ¿Y aun tarda?
Beat. Del rey de Navarra aguarda,
 Si no le hablais, los vasallos.
Marg. ¡Oh qué afan! por el balcon
 A despedirle saldré.
Beat. Es ya muy tarde.
Marg. ¿Porqué?
Beat. Se vienen de peloton
 Los ginetes por la calle.
Marg. ¿Darán con él?
Beat. ¿Quién lo duda?
Marg. Pues abre; y que Dios le acuda.
Beat. Le hallará Perez.
Marg. Que le halle.

ESCENA III.

MARGARITA.

¡Santo Dios! Si han decretado
 Su muerte vuestros enojos,
 Que no le vean mis ojos
 Morir tan desventurado.
 Matadle lejos de mí
 Si es tan culpable, Señor,
 O va á hacer vuestro furor
 Hoy dos victimas aquí.

ESCENA IV.

DON CARLOS, MARGARITA.

Marg. ¡Huid los del rey, por Dios!
Carl. Tan de cerca me seguian,
 Que en las manos me tenian
 Si no me amparárais vos.
Marg. ¿Porqué no habeis del lugar
 Salido?
Carl. Imposible fué;
 Por cuantas calles eché
 Fui con soldados á dar.
Marg. ¿Con que estais cercado aquí?
Carl. Sí, de noche, abandonado,
 Como tienen acosado
 En un monte á un jabalí.
Marg. ¿Y no hay medio?
Carl. No, ninguno.
Marg. ¿Ni es posible concluir...?
Carl. Nada, y á poder morir
 Hallara remedio alguno.
 Margarita, si quisieran
 Mi suerte y mi vida sola,
 Alma me alienta española,
 Dos veces no la pidieran.
 Mas todos esos valientes
 Que rebeldes son al rey,
 Fueran de la misma ley
 Las victimas inocentes.

No, imposible transigr;
 He jurado á esa ciudad
 De volver su libertad,
 Y lo tengo de cumplir.
Marg. ¿Y teneis pensado...?
Carl. Nada;
 ¿Ni cómo pude pensar
 ¡Ay de mí! sino en salvar
 Esta vida desdichada?

ESCENA V.

VUELVE BEATRIZ CON EL MANTO Y BASQUIÑA QUE EN EL ACTO SEGUNDO LA PUSO MARGARITA, Y CON EL QUE SALIÓ DE LA ESCENA.

Beat. Esto vuelvo al gabinete,
 Que todo lo anda Peralta;
 Y si nota que aqui falta
 Y á mi aposento arremete,
 Lo encuentra y cae en la trama,
 ¡Dios nos asista!
Marg. ¿Qué es?
Beat. Vuestro manto...
Marg. Pronto, pues:
 Tíralo sobre la cama,
 Y corre, vuelve al balcon
 Y avisa al venir Peralta.
Beat. (O mucha precaucion falta,
 O sobra mucha razon.)

ESCENA VI.

MARGARITA, DON CARLOS.

Marg. Don Carlos, para salvaros
 De tan inminente apuro
 No hay mas que un medio.
Carl. ¿Seguro?
Marg. Unico.
Carl. ¿Cuál?
Marg. Ocultaros.
 Partimos dentro de un hora
 Peralta y yo; en esta casa
 Podeis quedar mientras pasa
 La turba perseguidora.
 Los del rey se partirán
 Con el alba, y en tal caso
 Pensad, Don Carlos, que á un paso
 Los de Barcelona están.
Carl. Margarita, cosa alguna
 No es ya posible emprender
 Que no venga á entorpecer
 Mi desdichada fortuna.
Marg. Pues fiar en mi marido
 Tampoco es posible ya,
 Segun por ambos está
 Irritado y ofendido.

Mas decid, en conclusion
Con el bando agramontés,
Si dais, ¿tan difícil es
Obtener vuestro perdon?

Carl. Mirad, Margarita, bien
(*Con melancolia.*)

Mi rostro por un instante,
Que muestras en mi semblante
Habrá que respuesta os den.

Marg. No os entiendo.
Carl. ¿Os olvidais

Que en una torre encerrado,
A alimentarme forzado
Comí su pan?

Marg. Me aterrais.
Carl. ¿Aun no me entendeis?
Marg. No atino...

Carl. ¿No habeis oido decir
Que el pan que ayuda á vivir
Corta á la vida el camino?

Marg. ¿Cómo!
Carl. ¿Nunca oísteis vos

Que fué de muchos la vida
Sentenciada en la comida?

Marg. Un veneno... ¡Santo Dios!
Carl. Siento en mi sangre su huella.

Y aunque el fin no consiguieron,
Los traidores me le dieron
En la prision de Morella.

Marg. Mas...
Carl. No acuso á nadie, no;

Al brindarme la bebida
La mano quedó escondida,
No he de descubrirla yo.
Y pues aun vivo, y su intento
El que fué no satisfizo,
Sé que quien el mal me hizo,
Si le dejan me hará ciento.

Marg. Don Carlos, hora menguada
Al nacer os ha acudido
Cuando allí no le ha cosido
Contra el muro vuestra espada.

Carl. Hay, Margarita, ocasion
En que con razon bastante
Hay que tener por delante
No acero, sino razon.

Marg. No sé cómo lo entendeis,
Porque en tan extremo caso
Moris si traeis el vaso,
No bebo si no bebeis.

Carl. Yo le apuré todo entero,
(*Con amargura.*)

Y si otra vez me le enviaran,
Vacío se le llevaran,
Mas otro beber no quiero.
Poner el mar he pensado
Por eso entre ambos á dos

Que me pesara por Dios
Volver á lo comenzado.

Marg. Dirán que no habeis podido
Con la prez de vuestro nombre.

Carl. Diga lo que quiera el hombre
Como Dios fuere servido.

Marg. ¿Y la gloria...?
Carl., *con resolucion.* ¡Eh! ¡ilusion
vana!

Conozco mi obligacion,
Y sé que tengo razon.

Marg. ¿Para callar?
Carl. Soberana.

Harto, Margarita, os dije;
Entre infeliz y malvado

Que me llamen desdichado
Es lo que menos me affige.

Basta ya de rebeldía,
Y aunque me den la razon,

No harán que en necia ocasion
Confiese que la tenia.

Y dejémoslo, señora,
Que penseis lo que querais,

Me basta que lo sepais
Vos sola en el mundo ahora.

Marg. Maldita fué vuestra estrella,
(*Con tristeza.*)

Don Carlos, desde el nacer.

Carl. De sangre hice ya correr
Hartos arroyos por ella.

¿Mas llorais?
Marg. ¿No he de llorar,

Señor, tanta desventura?

Carl. No se puede mi amargura
Con lágrimas aliviar.

No pudo nunca un amigo
Consolarla ó dividirla.

Marg. Pues si no podeis partirla,
(*Con entusiasmo.*)

Podeis llevarla conmigo.
Yo, Don Carlos, os amé

Con amor tan soberano,
Que si naciórais mi hermano,

Si os quisiera mas no sé.
Y á la faz del mundo entero

Puedo este amor confesar,
Sin que le hayan de tachar
De liviano ni altanero.

Por mucho que os suponian
Mal hijo, inquieto y traidor,

Siempre atrevido mi amor
Les contestó que mentian.

Por mas que vuestra mision
De desventura haya sido,

Siempre por vos he tenido
Cariño en el corazon.

Si, y pues arrostré quizás
En mi honor una sospecha.

Aquí os mato ambos á dos,
O á ese hombre la puerta abris.

Marg. ¡Un hombre!
Ped. El galan.

Marg. Mentis.

Ped. ¿Aun negais?
Marg. ¿Aun porfiais vos?

¡Necio estais! venid acá.
(*Le toma de la mano, le aparta, y dice con
aire de triunfo:*)

¡No acertais quién puede ser!
Ped. Sea quien quiera, lo dirá.

Marg. ¿Olvidaste la muger
Que hallé con vos? ¡aquí está!

(*Señalando al gabinete.*)

Ped. Es una farsa, señora,
Es una infame impostura

Que vos inventais ahora.

Marg. Os disculpais en mal hora,
Aquí está, y está segura.

Ped. De cólera pierdo el tino;
¡Abrid aquí, ó voto á tal...!

Marg. Vuestra vergüenza imagino,
Mas con techo de cristal

No tireis al del vecino;
Todo por cierto lo doy;

Tengo por mi buena estrella
Un galan, en eso estoy,

Mas, Perez, con él me voy
Mientras os quedais con ella.

Ped. Abrid esa puerta pues;
Mi dama ó vuestro galan,

Veamos pronto quién es.

Marg. Es inútil vuestro afan,
Que lo he pensado al revés.

Y contened el furor
Con que osado me amagais,

Que es mi parte la mejor.
La dama está aquí, señor,

Ved si el galan me encontráis.

Ped. No sé cómo me contengo.
Pues confesais que es así,

Obedecedme.

Marg. Convento;
Mas la misma queja tengo

Yo de vos, que vos de mí.
Y si por tino ó azar

Vuestra dama supe hallar
Y no hallais mi galan vos,

No hago mas que atestiguar
Que he sabido mas que vos.

Ped. Mirad si quereis abrir,
O á la fuerza he de apelar.

Marg. Inútil es insistir.
Ped. Aprestaos á morir
Como le llegue á encontrar.

(*Va á forzar la cerradura con la daga.*)

La vereda es muy estrecha
Para que me vuelva atrás.

Mi esperanza es bien escasa,
Pero debe ya ser una

Para entrambos la fortuna;
Quedad, señor, en mi casa.

Aquí os habeis de salvar,
O aquí habemos de morir,

Que mejor es sucumbir
Que humillarse á suplicar.

Carl. ¡Margarita!
Marg. Sí, yo soy,

Sino de reinos señora,
Una muger que os adora

Y os salva, ó perece hoy.

ESCENA VII.

DICHOS, BEATRIZ.

Beat. ¡Don Pedro!

Marg. Ocultaos pues.
Carl. Mas...

Marg. Callad, y entrar ahora.
Si partimos con la aurora,

No habeis peligro despues;
Sino, desde aquí escuchad,

Y segun la situacion
A vuestro ingenio y razon

En todo caso apelad.
Cierro aquí, y quito la llave.

(*Cierra, y al volverse ve á Peralta, que la
ha visto quitar la llave de la puerta.*)

(*Peralta.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, DON PEDRO.

Ped. (Ya le encontré.)
Secreto será muy grave,

Pues lo guardas. (*Con ironía.*)

Marg. Bien se ve.
Ped. ¡Si yo lo acierto...!

Marg. ¿Quién sabe?
Ped. Acabemos, Margarita,

Quiéror ver quién está aquí.

Marg. Si por Dios: ¿quién os lo quita?
Mas ved que es una visita

Que vino solo por mí.
Ped. Abrid pues.

Marg. ¡Oh, no! esperad,
Que á quien aquí tengo oculto

Le echásteis sin caridad
De vuestra casa.

Ped. Acabad.
Marg. Le vais á hacer otro insulto.

Ped. Despachemos, vive Dios,

ESCENA IX.

DICHOS, BEATRIZ.

Beat. Señor, señor.*Ped., con ira.* ¿Qué queréis?*Beat.* Que á tirar las puertas van.*Ped.* ¿Loca estais?*Beat.* Ved lo que haceis.*Marg.* ¿Mas quiénes son?*Beat.* ¿No los veis?*Ped.* ¡Los rebeldes!*Beat.* Aquí están.

ESCENA X.

DICHOS, DON JUAN, NOGUERAS,
SOLDADOS.*Juan.* Aquí hay un rebelde; ó dadle, ó la casa [aquí!*Registro, y ¡ay de ellos si ese hombre está**Marg.* (Nos trae desventuras la suerte sin tasa.)*Ped.* (¡El mundo está todo por Dios contra mí!)*(A Don Juan.)*

Quien quiera que fuéreis, si no contemplara

Que dó habeis entrado sin duda ignorais,

Por Cristo bendito que yo os contestara

Con lengua de acero. *(Mano á la daga.)**Juan.* ¿Qué es eso, amagais?*Ped.* No, pues que parece pecais de ignorante

Y á fuer de obediente vasallo venis,

Mas ved si la casa dejais al instante,

Que el rey está en ella.

Juan. (¿El rey?)*Ped.* ¿No me vió?*Juan.* Hidalgo, ¿estais loco? ¿pensais que el rey sea

El hombre á quien necio ó traidor escondéis?

(A la gente.)

No quede rincón que no se anide y se vea.

Marg. (¡Dios mío, ayudadnos!)*Ped.* ¡Teneos!*Juan.* ¿Qué haceis?*Ped.* Yo soy, caballero, Don Pedro Peralta.*(Con brío.)*

He traído á este pueblo del rey comision;

Y busco á ese mismo rebelde que os falta,

Del rey en el nombre, Don Juan de Aragon.

Juan. Que aquí entró un rebelde, lo he visto, os lo juro.*(Con desprecio.)*

Que vos sois Peralta lo veo tambien;

Mas si hallo á ese hombre que os ahorco es seguro.

Ped. ¿Vos?*Juan.* Yo.*Ped.* ¡Voto á Cristo!*Juan.* Callad y vais bien.*Ped.* ¿Que soy olvidásteis del rey secretario,

De Lérida alcalde, su amigo mas fiel?

Juan. Yo nada os he dicho, Peralta, en contrario;

Mas obro en su nombre... pensad que soy él.

Ped. Pues yo no os conozco, ni sé vuestro cargo,

Y á mí sus despachos él mismo me dió.

Juan. Repito, Peralta, y silencio os encargo,

Que el rey de Navarra en su ausencia soy yo;

Mandad que á esa gente las llaves entreguen.

(A ellos.)

No quede escondrijo ni cuarto por ver.

(A Peralta.)

Y no hayais recelo que á un átomo lleguen,

Que ya tienen todos lo que han menester.

Ped. Estoy que no veo. Pedazos le hiciera

Si en falso su fuero llegára á encontrar.

Aquí están las llaves.

*(Peralta las toma de Beatriz, Don Juan de Don Pedro, y Don Juan las alargó á Noguerras, que va por el interior de la casa á registrarla con toda la gente que entró con ambos.)**Juan.* Mirad lo de afuera;*(A Peralta y Margarita.)*

A mí estos salones me pueden mostrar.

ESCENA XI.

DON JUAN, DON PEDRO, MARGARITA.

Ped. Del rey me habeis dicho venis en el nombre;

No haré resistencia, conmigo venid.

Juan, mirando á Margarita. (¿Será la muchacha muger de este hombre?)*Marg.* (¡Dios mío, acudidme!)*Juan.* (¡Muy bella!) *(A Peral.)* Decid.

¿Esta es vuestra esposa?

Ped., amostazada. Mi esposa.*Juan.* ¡Es muy bella!*Ped.* ¿Tambien conocéisla por suerte?*Juan.* No á fé;

Mas he muchas veces oído hablar de ella,

Y que era escesiva su fama pensé.

Mas ya que la he visto, Peralta, os confieso

Que es mas que su fama su rara beldad.

Ped. Lo dicen. *(Me abrazo.)**Marg.* Dejaos ya de eso,

Señor caballero.

Juan. (¡Muy linda en verdad!)

¿Ha visto la corte?

Ped. Vivió algunos años

En ella.

Juan. Jurara que nunca la vi.*Ped.* ¿Sois pues de la corte?*Juan.* De intrigas y amaños

Escuela, me cansa aunque noble nací.

Conózco'a empero, pues siendo soldado,

Estoy muchas veces muy cerca del rey;

Ya veis, centinela en palacio apostado,

Las damas mirando entretengo la ley.

Ped. Pasemos, si os place. — Ese es mi aposento,

Y en él hasta el lecho podeis registrar.

*(Don Pedro le dirige hácia su cuarto. Don Juan observa á Margarita.)**Juan.* (Pues es la Peralta de gracia un portento.)*Marg.* (¡Me juzga tan bella...! no lo he de olvidar,

Haré á mi hermosa un tercero... probemos.)

¿Podré, caballero...?)

Juan. ¿Yo os puedo servir?*Marg.* Sí; pues que por noble os dais y os tenemos,

Con vos un secreto quisiera partir.

Ped. (¡No sé cómo á raya tendré la paciencia!)*Juan.* Hablad, que os escucho.*Marg.* ¡Empacho me dá!*(Le lleva hácia la puerta donde está Don Carlos, de modo que se conozca la intencion de que oiga.)**Juan.* ¿Son cosas...?*Marg.* De casa, atended.*Juan.* ¡Qué inocencia!*Marg.* Nosotros, casados há tiempo y por...
¡Ya!

Entiendo, adelante.

Marg. Trabamos ahora...*Juan.* ¿Alguna reyerta de amor conyugal?*Marg.* Preciso; en mi cuarto cerré á la traidora

Porque él no la viesse.

Juan. ¿Y lo sabe?*Marg.* ¡Caball!

Muger ofendida, y teniendo la prueba

Que dá á mis recelos derechos y razon,

Si sois caballero dejadme que os deba

Tan solo una gracia.

Juan. Será obligacion.*Marg., con intencion.* Ya veis que un rebelde no es una manceba,

Cuidemos su fama, que tiene opinion;

Quisiera tan solo saber quién me lleva

De Pedro el cariño.

Juan. Y es buena ocasion.

Mas vine, señora, tras un enemigo;

¿En ese aposento jurais que no está?

Marg. No es mas que una dama; de cierto os lo digo.*Juan.* ¿A cuartos de adentro por este se va?*Marg.* No hay mas aposento que sala y alcoba;

No hay mas escondido que aquella muger;

Cortina, ni puerta, luz, ni vista roba,

Y entre ellas ni un niño se puede esconder.

Juan. ¿Ireis á la corte?*Marg.* Si veo á esa dama

Primer que Perez.

Juan. Prometo que sí.*Marg.* (Dios quiera que me oiga y apoye la trama.)*Ped.* (¡Oh! pues pese á entrambos, no sale de aquí.)*Juan.* Abrid y veamos.*Ped., con curiosidad.* (Cualquiera que fuere,

Muger la descubro, galán doy con él.)

Marg. (Si ha oído se salva, sino por mí muere.

Señor, amparadnos en trance tan cruel.)

(Abre Margarita. Don Juan se da por satisfecho. Don Pedro queda como asombrado.)

¿La veis?

Juan. Es la dama.*Marg.* Sentóse corrida

La faz encubriendo.

Ped. (Es ella por Dios.)*Marg.* (Pendian de un hilo su vida y mi vida.)*Juan.* Estoy satisfecho.*Marg., á Don Pedro.* ¿Lo estais tambien vos?*Ped.* Del todo.*Juan.* (¡Pobre hombre!)*Ped.* (Si sueño, no acierto;

Mas queda en mis manos, y voto á la luz

Que en ellas espira, ó sabemos de cierto

Si el velo que lleva es mantilla ó capuz.)

ESCENA XII.

DICHOS; LOS DEL REY, QUE VUELVEN CON
NOGUERAS.*Juan.* ¿Le habeis encontrado?*Nog.* Milagro parece

Que en torno cercado pudiera escapar.

(A Don Juan, bajo.)

Mas ved que el peligro y el tiempo huye y crece.

Juan, á Noguerras. ¿Y ahora...?*Nog.* Yo quedo por vos á velar.